**INFORME EN PRIMERA PERSONA**

(*La violencia obstétrica. Algunas experiencias y propuestas para la ruralidad colombiana)*

Poder compartir esta experiencia con las mujeres rurales ha sido sumamente enriquecedor para mi vida académica y personal. Los aprendizajes han llegado día a día y también la tristeza y la frustración. La realidad de las mujeres rurales en Colombia no es algo que me resultara ajeno de ninguna manera, sin embargo, el quedarme indagando sobre un aspecto en concreto que toca su salud, su intimidad y su vida, me ha resultado bastante revelador.

La situación de pobreza en la que viven y que se reafirma con toda la desigualdad que resiste el campo colombiano auspiciado por el olvido estatal, hacen imposible que ellas accedan al servicio sanitario. Escucharlas narrar sus historias de terror sobre lo que habían sido sus partos era algo que en ocasiones superó cualquier cosa que al respecto hubiera leído o escuchado de otras mujeres. A ellas no sólo las ha tocado la pobreza y la violencia obstétrica, sino además el conflicto armado, pues en Colombia las guerrillas han sido rurales y en este sector del país se asentaron no solamente grupos guerrilleros sino también paramilitares y todo ese contexto inevitablemente condiciona la vida de las mujeres.

Soy consciente de que he sido privilegiada de haber podido contar con sus testimonios, de haber tenido su confianza, puede parecer algo muy normal hablar de estas cosas entre nosotras, pero no lo es realmente, de hecho me encontré con señoras mayores que nunca habían hablado de sus experiencias con el embarazo o el parto, que nunca habían dicho que por ejemplo les daba vergüenza que sus parejas las vieran desnudas allí pariendo (algunas no tenían más opción que parir solas y pedirle ayuda a su pareja) y eso habla mucho no solo de lo difícil que resulta el acceso al derecho a la salud para ellas, sino además del pudor y la vergüenza sobre nuestro propio cuerpo, ese sentimiento con el que nos han educado y que a veces parece superado, pero que en realidad va mutando.

Todo el tiempo tuve esa sensación de sorpresa por cada cosa que me contaban y era inevitable pensar, ¿de qué material están hechas, cómo pueden soportar tanto? Y lo peor del asunto es que nadie lo note –ni ellas mismas- porque nos han dicho que parir es eso, sufrir cantidades incontables de dolor y sangre, que el costo por dar vida es sacrificar la tuya, que al final cualquier daño se ve enmendado con la presencia del bebé, que al final es eso es la maternidad, abnegación y sacrificio absolutos.

Esta experiencia me ha dado sin duda más herramientas, más elementos de juicio y más ganas, más ganas de insistir, de seguir, de ayudar, porque creo firmemente que para eso estamos en este mundo, para darnos la mano unas a otras. Fueron varias mujeres, varios relatos, varias experiencias de vida, una constante sensación de impotencia y muchos paisajes. He realizado un video en el que plasmo algunas de las imágenes para que puedan hacerse una idea, aunque, sin duda, las más fuertes se han quedado aquí en la retina y en mi mente.

Fdo. Inés Dayana Méndez Aristizábal

